

CAZADORES DE HORIZONTES

PARTE II

SEGUNDO Y ÚLTIMO RELATO DE UNA TRAVESÍA EN 4X4 DE 3.000 KILÓMETROS A LO LARGO DE 12 DÍAS, QUE REUNIÓ A MÁS DE 120 PERSONAS ENTRE PILOTOS, PERIODISTAS Y ORGANIZADORES. EL PAISAJE, LA CULTURA Y ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE UN PAÍS CON RUMBO INCIERTO.

Por Luis Frontera
Fotos Mariano Soler/Off Road 4x4

AL CRUZAR LA ETERNIDAD SALTEÑA, en la Cordillera de los Andes, se veía todo sin mirar nada. Las 4x4, en el silencio infinito, parecían navegar en una marcha de quietud. Y al pasar por el volcán Llullaillaco (6.700 metros de altura), la emoción ante la belleza se nos abría en el pecho, como un verso.

Por eso esta nota no quiere hablar del paisaje y la naturaleza, sino de los hombres, que debemos ser la cultura. No pretende ser un retrato de la Argentina pero no se puede negar que refleja algo de lo que somos, con la realidad nacional como telón de fondo.

En el Chaco hay personas que sólo se tienen en cuenta para contarlas en el censo. En San Antonio de los Cobres, Salta, al preguntar por qué tanta gente camina inclina-

da, dijeron: "Por el viento y los problemas pulmonares, van encogidos, tosiendo". En el Paraje El Quebracho, de El Impenetrable (Chaco), Luis Arbas (46), director de la Escuela 47, luego de hablar del hambre, dijo: "Necesitamos libros que no hablen del semáforo o la computadora, porque aquí no tenemos. Cuando los chicos ven por tévé una calle céntrica de cualquier ciudad argentina, dicen que eso no es de aquí, no les entra que un sitio tan distinto al propio pertenezca al mismo país".

Al viajar se descubre que hasta la exclamación que surge ante hermosos lugares ("este es el mejor país del mundo") contiene un patriotismo agotado, que funciona como un mecanismo para esconder nues-

tros defectos y lo que no nos gusta (algo así como hacer trampas para proteger a un ser querido). Las alabanzas exageradas terminan desprestigiando lo que se elogia.

Antes de El Impenetrable, una mujer desesperada llegó hasta las 4x4. Su casa y su camioneta estaban bajo una inundación. Desbordado el pozo ciego, los pilotos se hundieron en los desperdicios, bajo un sol atroz. Tras varias horas de solidaridad pura, rescataron a las personas y al vehículo.

En Rivadavia—"El pueblo más pobre de la Argentina"—, (Nueva N° 571), uno de los vecinos vio las camionetas, mencionó la muerte por hambre de 34 niños y concluyó: "Es absurdo que entren y salgan de aquí,

donde no hay un peso, tantos millones en 4x4". Un piloto opinó más tarde: "Mejor sería que esa gente hiciera algo para salir de la miseria. Seguro que si entre ellos hubiera europeos ya habrían encontrado algo para producir".

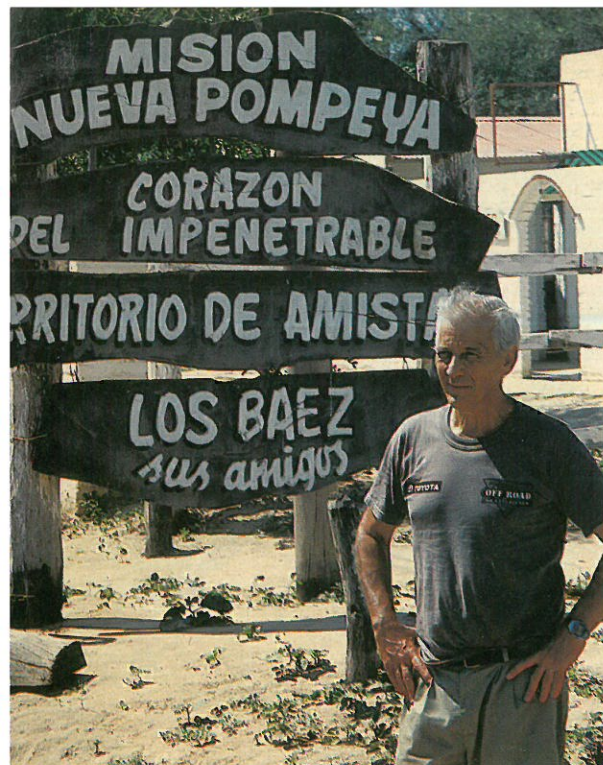
Contra este argumento se manifestó Enrique Cammarata, responsable de Off Road y de la travesía: "Aquel vecino tenía razón. Y debemos hacernos cargo, para cambiar. Pero la solución no es que se vayan las empresas extranjeras (las camionetas pertenecen a una de ellas), al contrario. Agradezco a la firma que pone las 4x4 para que esta travesía sirva para traer periodistas que vean la realidad de sitios a los que sólo pueden llegar estos vehículos".



Francisco Olate (30), piloto chileno, mencionó las cosas que cambiaron en nuestro país: "Hice la preparación para este viaje en el regimiento de Campo de Mayo. Me trataron de lujo. Antes, un chileno en un cuartel argentino sólo entraba siendo un espía". Hay también cosas que no le gustan: "No entiendo cómo, en la ruta, la policía te detiene para pedirte plata. En Chile, si ofrecés dinero a un carabínero, vas preso".

En La Casualidad, una mina abandonada, muy arriba en la cordillera, encontramos a Rafael Gerón (18). Le contamos que en su pueblo nos pidieron ropa y alimentos. Entonces nos mostró el otro lado del asunto: "Esa persona que le pidió se queda con todo, y lo reparte cuando hay elecciones. A

La impresionante cordillera salteña, rumbo al paso Socompa, que une a la Argentina y Chile. En ese paisaje, ¿cómo fue la aventura de la travesía?



A la izquierda, el periodista de Nueva, Luis Frontera, en El Impenetrable. Arriba, una de las camionetas hundidas en el salar de Río Grande, Salta. ¿Habrá alguna lección para el país sobre cómo salir del hundimiento?



A la izquierda, Fernando Casares y Juan Manuel Ortiz, los ganadores del premio Off Road. Arriba, el Valle de la Muerte, en Chile, llegando a San Pedro de Atacama. El fin de un viaje que atravesó el norte argentino.

UN PERSONAJE

En la travesía hubo gente de todas las profesiones. Personas cultas (el navegador Pedro Gutovnik), líderes (Enrique Cammarata, Osvaldo Chapitel), contadores de cuentos (el tucumano Saracho), espíritus científicos (el geólogo mendocino Javier Cuadra) y muchos más.

Pero se destacó la presencia de Enrique "Quique" Mansilla (44), ex piloto de competición, el argentino que más títulos ganó en Fórmula Ford 1600, amigo y rival de Ayrton Senna, competidor en Indianápolis, experto en piedras preciosas. Viviendo en Estados Unidos compró 200 hectáreas en Liberia (África) para extraer oro. Allí lo sorprendió la guerra civil. Estuvo un año en arresto domiciliario, como rehén. Mansilla, entonces, les daba de comer a los niños y, una vez, fue ametrallado por guerrilleros. Pero salió ileso. La hermana de un ministro le pidió que sacara a su hija de África. Y que la dejara en Costa de Marfil. Nadie la recibió allí. Siguió viaje con ella, rumbo a la Argentina, pero en Brasil no lo dejaron pasar, porque la pequeña no tenía documentos. Al final, los brasileños decidieron que se arreglasen en nuestro país. En Ezeiza, finalmente, una limosina diplomática esperaba a la niña. Pero a él no lo dejaron subir. Sin pedir explicaciones, se despidió de la niña y, sencillamente, se tomó un taxi a su casa. Misión cumplida.

las monjas tampoco les envíen nada, porque después de misa venden lo que les llega".

Al entrar en Catamarca, con el paisaje más conmovedor, unos pilotos, por handy, contaban chistes verdes en los cuales las mujeres ocupaban un triste lugar (iban pilotos mujeres y algunas periodistas). No es que uno espere tertulias filosóficas, pero es lamentable que, al querer divertirnos, no sepamos. Y que todas las serpentinadas que tiramos tengamos, en el fondo, el contenido de una pederasta. Sin embargo, en privado, esos pilotos son sensibles y capaces. Esto hace pensar que, en la travesía (¿y en todo?), se podría aplicar la Ley de Thomas Gresham, trasladándola a la vida cotidiana: el fundador de la Bolsa de Comercio de Londres (en el 1500) planteó que, cuando hay varias monedas, la que circula es la mala, y se reserva la mejor. Podría decirse que hoy, en la Argentina, circulan las ideas más simplistas, mientras las más elaboradas se atesoran, casi ocultas, en la intimidad.

"Nos quitaron todo y no saben nada de nosotros", dicen los wichis en Nueva Pompeya (en el Chaco impenetrable). Para ellos la palabra hablada vale más que la escrita. No entienden el valor de los papeles escritos o firmados. No consideran a la tierra un capital.

Es la madre. Para ellos quitar la tierra es igual a lo que nosotros llamamos genocidio. En la costa del río Bermejo encuentro unos adolescentes, de familias wichis, y salimos a recorrer. Les pregunto qué sueñan cuando duermen. Todos sus sueños son musculares. Dicen: sueño que de un salto cruzo el río. Sueño que corro, que golpeo, que lastimo, que pego y que odio. Están ofendidos. A la tierra de sus abuelos vinieron muchos inmigrantes. La provincia se llamó el Chaco Gringo. Con la crisis, se fueron marchando. Quedaron ellos, pero más solos y con la ecología destruida.

Después de hablar con ellos, sólo se puede ratificar lo escrito por Enrique Pichon Rivière: "Huelen el río, ven venir la crecida. Entonces son como enfermos mentales, paranoicos: niegan la realidad, para no abandonar su tierra se inventan poderes omnímodos, fórmulas mágicas. Bajan, angustiados, sus defensas orgánicas, contraen infecciones. Al fin, los que sobreviven, van al cementerio a buscar sus orígenes. Pero el agua se llevó las cruces. Ya no tienen nada. Ni pasado. Sus llantos se escuchan desde la otra orilla. Pero se quedan. Esperan otro golpe. Sienten que eso es la vida".

La travesía tiene reglas: "Cada 4x4 lleva 3 pasajeros y 2 pilotos. En el asiento de atrás no

GANADORES

Premio al espíritu de equipo

José María Mosso (La Pampa) - Horacio Bergadá (Neuquén)

Premio Mejor Conducción

Julio Oszust (Chubut) - Tomás Djapic (Río Negro)

Premio Off Road (al más idóneo)

Fernando Casares (Jujuy) - Juan Manuel Ortiz (Salta)

Y dos equipos que para NUEVA, entre otros, también merecían ganar:

Daniel Giuge (Santa Fe) - Carlos Gelmini (Entre Ríos)

Pablo Domizi (Mendoza) - Ignacio Javier Cuadra (San Juan).

debe haber nada, sólo el periodista". Eso se cumplió en una sola camioneta. Muchos amontonan cosas en el lugar reservado para otro. Es lo que, popularmente, llamamos "ventajita". Y ya es algo orgánico en el país. A cada equipo le dan dinero para el alimento de sus dos integrantes y del periodista. El enviado de un conocido programa automovilístico de tevé me dijo, casi llorando, en la Puna: "Mendigo por una galletita. Paso hambre. No vengo nunca más". Y me dijo un piloto: "Somos así. Algunos, con ese dinero, se compran cosas personales".

Unos son generosos y otros no. En dos oportunidades vi, a quienes lo tenían, negarle agua o pan a un compañero. Es cierto que, en los Andes, son cosas básicas que algunos no supieron administrar.

También es cierto lo opuesto: se vieron pilotos de inmensa generosidad. Pero lo natural sería que el alimento se reciba porque está acordado y pago por los organizadores. No "por generosidad". ¿No es ya un problema nacional que algunos coman por "generosidad" y no porque se lo ganan?

Algo llamativo: los periodistas no cambian de 4x4 ni conocen a todos los equipos. Se dan razones: "me acostumbré", "ya somos amigos", "es parte del equipo", etcétera. No creo que sea así. El motivo es evitar el cam-

bio. Rechazamos lo imprevisible. "Aquí estoy bien", dice el espíritu de la pampa, lugar en donde todas las cosas se ven venir de lejos.

Una noche llegamos a la mina La Casualidad: 15° bajo cero. Dormimos en una iglesia abandonada. Sin puertas. Los primeros en bajar ocuparon lugares del fondo, más reparados. Un piloto, que llegó primero, se dedicó a limpiar. Y durmió afuera: mientras trabajaba "para la comunidad" le ocuparon todos los sitios.

Se entiende el amontonamiento. En viajes así uno duerme donde puede. O no duerme. Pero es visible la resistencia a ordenarse, como si hubiera cierto goce en el tumulto. Porque en el tumulto no hay derechos. Rige el "yo ocupo primero y el otro que se arregle". Gana el más vivo. Unos dejan algo en el lugar elegido, otros se lo sacan. Esa llegada de pilotos de todo el país, con la prensa incluida, podría ser ordenada —y democrática—, pero termina en una corrida.

Pero en el fondo: ¿la historia nacional no es algo así? ¿Cada intento del país no termina, luego, con un malón? ¿Esta "inocente travesía en 4x4" —también ella— no nos recuerda que a nuestra querida patria ya le ha llegado, finalmente, la hora de decidir qué quiere ser? El momento grave y adulto de elegir su destino: ¿El malón o la República? **N**